

2. Decisiones

La anarquía es la ausencia de gobernantes. Las personas libres no siguen órdenes; toman sus propias decisiones, llegan a acuerdos dentro de sus comunidades, y desarrollan medios compartidos para poner estas decisiones en práctica.

¿Cómo se tomarán las decisiones?

No debe haber ninguna duda de que los seres humanos pueden tomar decisiones en forma no jerárquica e igualitaria. La mayoría de las sociedades humanas han existido sin Estado, y muchas de las sociedades sin Estado no se han regido por los dictámenes de algún «gran hombre», sino por asambleas comunes utilizando formas de consenso. Numerosas sociedades basadas en el consenso han sobrevivido miles de años hasta el día de hoy, incluso a través del colonialismo europeo, en África, Australia, Asia, América y en la periferia de Europa.

A la gente de las sociedades en las que el poder de decisión ha sido monopolizado por el Estado y las empresas, le puede resultar difícil inicialmente tomar decisiones de forma igualitaria, pero se hace más fácil con la práctica. Afortunadamente, todos tenemos algo de experiencia con la toma de decisiones horizontales. La mayoría de las decisiones que tomamos en la vida cotidiana, con los amigos y espero que con los colegas y familiares, las hacemos sobre la base de la cooperación en lugar de la autoridad. La amistad es algo precioso, porque es un espacio en el que nos relacionamos como iguales, donde nuestras opiniones son valoradas independientemente de nuestra condición social. Los grupos de amigos suelen utilizar el consenso informal para decidir cómo pasar el tiempo juntos, organizar actividades, ayudarse mutuamente, y responder a los desafíos de su vida diaria. Así, la mayoría de nosotros ya entiende el consenso intuitivamente; con personas que son significativamente diferentes de nosotros se necesita más práctica para aprender a

llegar a un consenso, especialmente en grupos grandes o cuando es necesario coordinar actividades complejas, pero es posible.

El consenso no es la única manera empoderante de tomar decisiones. En ciertas contingencias, los grupos que son verdaderas asociaciones voluntarias pueden empoderar a sus miembros aún cuando se utiliza la toma de decisiones de la mayoría. O una persona tomando sus propias decisiones y actuando por sí sola puede inspirar a docenas de personas a adoptar medidas similares, o a apoyar lo que ha comenzado, evitando así el peso a veces asfixiante de las reuniones.

En circunstancias creativas o inspiradoras la gente a menudo tiene éxito coordinándose entre ellos mismos de manera espontánea y caótica, produciendo resultados sin precedentes. La forma específica de la toma de decisiones es solo una herramienta, y con el consenso o la acción individual, como en la mayoría de las tomas de decisiones, la gente puede tomar parte activa en el uso de esa herramienta como mejor les parezca.

Los anarquistas coreanos, en 1929, ganaron una oportunidad para demostrar la capacidad que tienen las personas para tomar sus propias decisiones. La Federación Coreana Anarco Comunista (KACF) era una gran organización en ese momento, con el apoyo suficiente para declarar una zona autónoma en la provincia de Shinmin. Shinmin estaba en las afueras de Corea, en Manchuria, pero dos millones de inmigrantes coreanos vivían allí. Usando estructuras ensambladas y una federación descentralizada que surgió de la KACF crearon los consejos de aldea, consejos de distrito y consejos regionales para tratar asuntos de cooperación agrícola, educación y finanzas. También se formó un ejército liderado por el anarquista Kim Jwa-Jin, el cual utilizaba tácticas de guerrilla contra las fuerzas soviéticas y japonesas. Secciones de la KACF en China, Corea y Japón organizaron esfuerzos internacionales de apoyo. Atrapados entre los estalinistas y el ejército imperial japonés, la provincia autónoma finalmente fue aplastada en 1931, pero durante dos años, grandes poblaciones se liberaron de la autoridad de los terratenientes y los gobernadores, y reafirmaron su poder de llegar a decisiones colectivas, a organizar su vida día a día, a perseguir sus sueños, y a defender estos sueños de los ejércitos invasores.¹

¹ Alan MacSimoin, "The Korean Anarchist Movement", a talk in Dublin, September 1991. MacSimoin hace referencias a Ha Ki-Rak, A History of the Korean Anarchist Movement, 1986.

Una de las historias anarquistas más conocidas es la de la Guerra Civil Española. En julio de 1936, el general Franco dio un golpe fascista en España. Desde el punto de vista de la élite, era un acto necesario. Los oficiales militares de la nación, terratenientes y la jerarquía religiosa estaban aterrorizados por el crecimiento de los movimientos socialistas y anarquistas. La monarquía ya había sido abolida, pero los obreros y los campesinos no estaban contentos con la democracia representativa. El golpe no fue suave. Mientras que en muchas áreas el gobierno republicano español se resignó con facilidad al fascismo, la confederación nacional del trabajo (CNT) y otros anarquistas trabajaron autónomamente formando milicias, incautando arsenales, asaltando cuarteles, y derrotando a tropas entrenadas. Los anarquistas fueron particularmente fuertes en Cataluña, Aragón, Asturias, y gran parte de Andalucía.

Los trabajadores también derrotaron al golpe de Estado en Madrid y Valencia, donde los socialistas eran fuertes, y en gran parte del País Vasco. En las zonas anarquistas, el gobierno efectivamente dejó de funcionar.

En estas zonas sin Estado del campo español, en 1936, los campesinos se organizaron a sí mismos de acuerdo a los principios del comunismo, colectivismo, o el mutualismo de acuerdo a sus preferencias y condiciones locales. Ellos formaron miles de colectivos, sobre todo en Aragón, Cataluña, y Valencia. Algunos abolieron todo el dinero y la propiedad privada, algunos de ellos organizaron sistemas de cuotas para garantizar que se cumplieran las necesidades de todo el mundo. La diversidad de formas que se desarrollaron es una prueba de la que la libertad fue creada por ellos mismos. Donde alguna vez todos estos pueblos estuvieron empantanados en el mismo asfixiante contexto del feudalismo y del capitalismo en desarrollo, luego de meses del derrocamiento de la autoridad gubernamental y de unirse en asambleas populares, dieron a luz cientos de sistemas diferentes, unidos por valores comunes como la solidaridad y la autoorganización. Y desarrollaron estas diferentes formas mediante la celebración de asambleas abiertas y tomando decisiones en común acerca de su futuro.

La ciudad de Magdalena de Pulpis, por ejemplo, abolió completamente el dinero. Un habitante informó: «Todo el mundo trabaja y todo el mundo tiene el derecho a lo que necesita de forma gratuita. Simplemente va a la tienda

² Sam Dolgoff, *The Anarchist Collectives*, New York: Free Life Editions, 1974, p. 73.

cuando se suministran las provisiones y todas las otras necesidades. Todo se distribuye gratuitamente solo con un registro de lo que se tomó».² Registro que todo el mundo llenó permitiendo a la comunidad distribuir los recursos equitativamente en tiempos de escasez, y garantizar en general la rendición de cuentas.

Otros colectivos elaboraron sus propios sistemas de intercambio. Estos emitieron una moneda local en forma de vales, fichas, cuadernillos de racionamiento, certificados, y cupones, sin ningún interés y que no eran negociables fuera del colectivo emisor.

Las comunidades que habían suprimido el dinero pagaban cupones a sus trabajadores en función del tamaño de la familia — un «salario familiar», basado en las necesidades de la familia más que en la productividad de sus miembros. Los productos locales abundantes como el pan, vino, y aceite de oliva fueron distribuidos libremente, mientras que otros artículos «podían ser obtenidos por medio de cupones en el depósito comunal. Los excedentes de mercancías se intercambiaban con otros pueblos y villas anarquistas».³

Había mucha experimentación con los nuevos sistemas monetarios. En Aragón, había cientos de diferentes tipos de cupones y sistemas de dinero, por lo que la Federación de colectividades campesinas de Aragón decidió por unanimidad sustituir la moneda local por un folleto de ración estándar — aunque cada colectivo conservaba el poder de decidir cómo se distribuirían los bienes y la cantidad de cupones que recibían los trabajadores.

Todos los colectivos, una vez que habían tomado el control de sus pueblos, organizaban asambleas abiertas de comunicación para discutir los problemas y planear cómo organizarse. Las decisiones se tomaban a través de la votación o el consenso. Las asambleas de los pueblos en general se reunían entre una vez a la semana y una vez al mes; observadores extranjeros comentaban que la participación era amplia y entusiasta. Muchos de los pueblos colectivizados se unieron a otros colectivos con el fin de aunar recursos, ayudarse mutuamente, y organizar el comercio. Las colectividades en Aragón donaron cientos de toneladas de alimentos a las milicias voluntarias que estaban deteniendo a los fascistas en el frente, y también sostuvieron a un gran número de refugiados que habían huído de los fascistas. La ciudad de Graus,

³ Ídem, p. 73. The statistic on Graus comes from p. 140.

por ejemplo, con una población de 2.600 habitantes, acogió y apoyó a 224 refugiados, solo 20 de los cuales podían trabajar.

En las asambleas, los colectivos discutieron los problemas y las propuestas. Muchos colectivos eligieron comités administrativos, que consistían generalmente de media docena de personas que gestionaban los asuntos hasta la próxima reunión. Las asambleas abiertas:

permitían a los habitantes conocerse, entenderse, y sentirse mentalmente integrados en la sociedad, para participar así en la gestión de los asuntos públicos y de las responsabilidades, mientras que las recriminaciones y las tensiones que siempre se producen cuando el poder de decisión se confía a unos pocos individuos allí no aparecían. Las asambleas eran públicas, las objeciones, las propuestas eran públicamente discutidas, todo el mundo era libre, como en las asambleas sindicales, a participar en las discusiones, a criticar, a proponer, etc. La democracia extendida a la totalidad de la vida social. En la mayoría de los casos incluso los individualistas [locales que no se habían unido al colectivo] podían participar en las deliberaciones. Se les dio la misma audiencia que a los colectivistas.⁴

Si no todos los habitantes del pueblo eran miembros del colectivo, debía existir un concejo municipal además de la asamblea colectiva, así nadie quedaría excluido de la toma de decisiones. En muchos colectivos se acordó que si un miembro violaba una regla del colectivo una vez, era reprendido. Si esto ocurriera por segunda vez, era referido a la asamblea general. Solo la Asamblea General podía expulsar a un miembro del colectivo. A los delegados y administradores se les negó el poder punitivo.

El poder de la asamblea general para responder a las transgresiones también se utilizó para evitar que las personas con tareas delegadas fueran irresponsables o autoritarias; los delegados o administradores elegidos que no cumplían con las decisiones colectivas o usurpaban autoridad fueron suspendidos o destituidos por voto general. En algunos pueblos que se dividían entre anarquistas y socialistas, los campesinos formaron dos colectivos, uno

⁴ Gastón Leval, *Collectives in the Spanish Revolution*, London: Freedom Press, 1975, pp. 206-207.

al lado del otro, para permitir diferentes formas de tomar y hacer cumplir las decisiones en lugar de imponer un método a todo el mundo.

Gaston Leval describe una asamblea general en la localidad de Tamarite de Litera, en la provincia de Huesca, en que los campesinos no pertenecientes a colectivos también podían asistir. Uno de los problemas planteados en la reunión fue que varios campesinos que no se habían unido a los colectivos dejaron a sus ancianos padres al cuidado de los colectivos, mientras tomaban la tierra de sus padres para cultivarlas como propias. Todo el grupo discutió el asunto, y, finalmente, decidió adoptar una propuesta concreta: no echarían a los ancianos fuera del colectivo, lo que querían era responsabilizar a los campesinos, por lo que decidieron que estos últimos tendrían que hacerse cargo de sus padres o de lo contrario no recibirían ni la solidaridad ni la tierra de la colectividad. Al final, una resolución aprobada por toda una comunidad tendrá más legitimidad, y es más probable de seguir, que las dictadas por un especialista o un funcionario del gobierno.

Las decisiones importantes en el trabajo también se llevaban a cabo todos los días en los campos:

«El trabajo de los colectivos se llevó a cabo por equipos de trabajadores, dirigidos por un delegado elegido por cada equipo. La tierra fue dividida en zonas cultivables. Los delegados de equipo trabajaban como los demás. No había privilegios especiales. Después de la jornada de trabajo, los delegados de todos los equipos se reunían en el trabajo y hacían los arreglos técnicos necesarios para el trabajo del día siguiente... La asamblea tomaba las decisiones finales sobre todas las cuestiones importantes, e impartía las instrucciones tanto al delegado de equipo como al de la comisión administrativa».⁵

Muchas áreas también tenían comités de distrito, que agruparon los recursos de todos los colectivos en un distrito. En el fondo actuaban como un centro de información para hacer circular los excedentes que tenían ciertos colectivos hacia otros colectivos que lo necesitaban. Cientos de colectivos se unieron a las federaciones organizadas a través de la CNT o UGT (el sindicato socialista). Las federaciones daban coordinación económica, ponían en

⁵ Sam Dolgoff, *The Anarchist Collectives*, New York: Free Life Editions, 1974, p. 113.

común recursos para permitir a los campesinos construir sus propias conservas de frutas y vegetales, recopilaban información sobre qué elementos se encontraban en abundancia y cuáles eran escasos, y organizaban sistemas uniformes de intercambio. Esta forma colectiva de toma de decisiones demostró su eficacia para los cerca de siete a ocho millones los campesinos involucrados en este movimiento. La mitad de la tierra de la España antifascista (tres cuartas partes de la tierra en Aragón) fue colectivizada y autoorganizada.

En agosto de 1937, poco más de un año después de que los campesinos anarquistas y socialistas comenzaran la formación de colectivos, el gobierno republicano, bajo el control de los estalinistas, se había consolidado lo suficiente como para movilizarse en contra de las zonas sin ley de Aragón. La Brigada de Karl Marx, las unidades de las Brigadas Internacionales, y otras unidades desarmaron y disolvieron a los colectivos en Aragón, aplastando toda resistencia y llevando a numerosos anarquistas y libertarios socialistas a las prisiones y cámaras de tortura que los estalinistas habían establecido para usar contra sus aliados revolucionarios.

Brasil hoy tiene una similitud con la España de 1936, en que un pequeño porcentaje de la población posee casi la mitad del total de la tierra, mientras que millones de personas no tienen tierra o sustento. Un importante movimiento social ha surgido como respuesta. El Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), o Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, está formado por 1,5 millones de trabajadores pobres que ocupan tierras no utilizadas para crear colectivos agrícolas.

Desde su fundación en 1984, el MST ha ganado los títulos de propiedad para 350.000 familias que viven en 2.000 distintos asentamientos. La unidad básica de organización consiste en un grupo de familias que viven juntas en un asentamiento en las tierras ocupadas. Estos grupos mantienen la autonomía y auto-organización en los asuntos del diario vivir. Para participar en las reuniones regionales ellos designan dos o tres representantes, que en principio son un hombre y una mujer, aunque en la práctica esto no siempre es así. El MST tiene una estructura federativa, contando también con organismos de coordinación estatal y nacional.

Mientras que la mayoría de las toma de decisiones se lleva a cabo a nivel de base con las ocupaciones de tierras, la agricultura y el establecimiento de asentamientos, la MST también organiza a niveles superiores para coordinar protestas masivas y bloqueos de carreteras para presionar al gobierno a dar

títulos de propiedad a los asentamientos. El MST ha mostrado una gran cantidad de innovación y fortaleza, organizando escuelas y protegiéndose ellos mismos de la frecuente represión policial. Han desarrollado prácticas de agricultura sostenible, incluyendo la creación de bancos de semillas para semillas nativas, han invadido y destruido las plantaciones de eucalipto perjudiciales para el medio forestal y los terrenos de prueba para los cultivos modificados genéticamente.

Dentro de la lógica de la democracia, se considera simplemente que 1,5 millones de personas es un grupo demasiado grande para que todos puedan participar directamente en la toma de decisiones, la mayoría debe confiar el poder a los políticos. Pero el MST tiene un ideal en el que es posible mantener la toma de decisiones a nivel local. En la práctica, sin embargo, a menudo no cumple con este ideal. Como una organización masiva que no trata de abolir el capitalismo o derrocar al Estado, sino más bien presionarlo, el MST ha entrado en el juego de la política, en la que todos los principios están a la venta. Por otra parte, una enorme porción de sus miembros vienen de comunidades muy pobres y oprimidas que por generaciones habían sido controladas por una combinación de religión, patriotismo, delincuencia, drogadicción y del patriarcado. Esta dinámica no desaparece cuando la gente entra en el movimiento, y causa problemas significativos en el MST.

A lo largo de los años 80 y 90, los nuevos asentamientos del MST fueron creados por activistas de la organización que buscaban gente sin tierra especialmente en zonas rurales o en las favelas, los tugurios urbanos, que quisieran formar un grupo y ocupar la tierra. Irían a través de un plazo de construcción base de dos meses, en el cual celebrarían reuniones y debates para tratar de construir un sentido de comunidad, afinidad y una base política común. Luego ocuparían un pedazo de tierra sin usar, propiedad de un terrateniente importante, eligiendo representantes de la federación con la mayor organización, e iniciando los cultivos. Los activistas que trabajan con los del MST local pasarían periódicamente para ver si el asentamiento necesitaba ayuda en la adquisición de herramientas y materiales, la resolución de disputas internas o la protección de sí mismos de la policía, los paramilitares o de los grandes terratenientes, todos los cuales con frecuencia conspiraron para amenazar y asesinar a miembros del MST.

En parte debido a la autonomía de cada asentamiento, ellos se han reunido con una variedad de resultados. Los izquierdistas de otros países suelen

idealizar al MST, mientras que los medios de comunicación capitalistas brasileños los representan a todos como violentos delincuentes que roban las tierras y luego las venden. Si bien la interpretación capitalista de los medios de comunicación es precisa en algunos casos, no lo es en la mayoría de ellos. No es desconocido para la gente en un nuevo asentamiento dividir la tierra y luego pelear por las asignaciones. Algunos podrían vender su asignación a un terrateniente local, o abrir una tienda de licores en su asignación y favorecer el alcoholismo, o interferir en la asignación de su vecino, y dentro de estos límites las disputas son resueltas a veces con violencia. La mayoría de los asentamientos se dividen en casas independientes, totalmente individuales en lugar de trabajar la tierra colectiva o comunalmente. Otra debilidad común es reflejo de la sociedad de la que vienen estos trabajadores sin tierra. Muchos de los asentamientos están dominados por una cultura patriota, cristiana y patriarcal.

Aunque estas debilidades son necesarias de abordar, el MST ha logrado una larga lista de victorias. El movimiento ha ganado terreno y autosuficiencia para un gran número de personas extremadamente pobres. Muchos de los asentamientos que ellos han creado disfrutaban de un nivel de vida mucho más alto que el de los barrios pobres que dejaron atrás, y están unidos por un sentido de solidaridad y comunidad. En cualquier medida su logro es un triunfo para la acción directa: haciendo caso omiso a la legalidad o a pedirle a los poderosos por un cambio, más de un millón de personas ha ganado tierras y el control sobre sus vidas por ir y hacerlo ellos mismos. La sociedad brasileña no ha colapsado debido a esta ola de anarquía. Por el contrario, esta se ha hecho más saludable, aunque aún hay muchos problemas en la sociedad en general y en los asentamientos. Estos en gran medida se reducen a la circunstancia de si un asentamiento particular está empoderado y libre o es competitivo y opresivo.

De acuerdo con un miembro del MST, que trabajó durante varios años en una de las regiones más peligrosas de Brasil, dos meses no era suficiente tiempo en la mayoría de los casos para superar la formación de la gente antisocial y crear un verdadero sentido de comunidad, pero era mucho mejor el patrón prevalente en el período siguiente. Como la organización experimentaba una tendencia hacia el crecimiento, muchos activistas comenzaron asentamientos mediante el reclutamiento de grupos de extranjeros, les prometían tierras, y los enviaban a las regiones con los suelos más pobres o con

los propietarios más violentos, a menudo contribuyendo con la deforestación en el proceso. Naturalmente, este énfasis en los resultados cuantitativos amplificó las peores características de la organización y en muchos sentidos la debilitó, incluso cuando su poder político aumentaba.⁶

El contexto para esta cuenca en el MST fue la elección del Presidente Lula del Partido de los Trabajadores (PT) en el 2003. Anteriormente, el MST había sido autónomo: no cooperaban con los partidos políticos o no permitían políticos en la organización, aunque muchos organizadores utilizaron al MST para lanzar carreras políticas. Pero con la victoria sin precedentes de los progresistas, el Partido Socialista de los Trabajadores, la dirección del MST trató de prohibir que nadie en la organización hablara públicamente en contra de la nueva política agraria del gobierno. Al mismo tiempo, la MST comenzó a recibir grandes cantidades de dinero por parte del gobierno. Lula prometió entregar tierras a un cierto número de familias y los dirigentes del MST se apresuraron en llenar esta cuota y engullir a su propia organización, abandonando sus bases y principios.

Muchos influyentes organizadores y líderes del MST, respaldos por los asentamientos más radicales, criticaron esta colaboración con el gobierno y abogaron por una mayor posición anti-autoritaria, y de hecho para el año 2005, cuando el programa agrario del PT resultó ser una decepción, el MST comenzó a cuestionar ferozmente al nuevo gobierno. En los ojos de los anti-autoritarios la organización había perdido su credibilidad, además de demostrar una vez más los resultados predecibles de la colaboración con el gobierno. Pero dentro del movimiento todavía hay muchas causas para inspirarse. Muchos de los asentamientos continúan demostrando la capacidad de las personas para superar la socialización capitalista y autoritaria, si se deciden a hacerlo. Tal vez el mejor ejemplo son las Comunas da Terra, una red de asentamientos que constituyen una minoría dentro del MST, que cultivan la tierra comunalmente, fomentan un espíritu de solidaridad, desafían internamente al sexismo y a la mentalidad capitalista, y crean ejemplos prácticos de anarquía. Es notable que la gente en la Terra da Comunas disfrute de un mejor nivel de vida que aquellos que viven en los asentamientos individuales.

Hay también ejemplos contemporáneos de la organización no jerárquica en América del Norte. A lo largo de los Estados Unidos hoy en día, existen

⁶ Las críticas de este y de los siguientes párrafos se basan en una entrevista con Marcello,

decenas de proyectos de anarquistas que se ejecutan sobre un consenso básico. El consenso en la toma de decisiones puede ser utilizado sobre una base ad-hoc para planificar un evento o campaña, o de manera más permanente para ejecutar un centro de información: un centro social anarquista que puede servir como una librería radical, biblioteca, cafetería, salas de reuniones, sala de conciertos, o tienda libre. Una reunión típica puede comenzar con voluntarios llenando posiciones de facilitador y anotador. Muchos grupos también utilizan un “vigilante de vibraciones”, alguien que se ofrece a prestar especial atención a las emociones y las interacciones dentro del grupo, reconociendo que lo personal es político y que la tradición de suprimir las emociones en los espacios políticos deriva de la separación de lo público y lo privado, separación en la que se basan el patriarcado y el Estado.

A continuación, los participantes crean un programa en el que hacen una lista de todos los temas de los que quieren hablar. Para cada tema, empiezan por compartir la información. Si es necesario tomar una decisión, hay que hablar de ello hasta encontrar un punto en el que las necesidades y deseos de todos converjan. Alguien establece una propuesta que sintetiza los deseos de todos, y se vota al respecto: aprobar, abstenerse, o rechazar. Si una persona se opone, el grupo busca otra solución. Las decisiones pueden no ser siempre la primera opción de todos, pero todo el mundo debe sentirse cómodo con todas las decisiones que adopta el grupo. A lo largo de este proceso, el facilitador alienta la plena participación de todo el mundo y se asegura de que nadie quede en silencio.

A veces, el grupo es incapaz de resolver un problema particular, pero la opción de no llegar a ninguna decisión demuestra que en el consenso, la salud del grupo es más importante que la eficiencia. Tales grupos se forman bajo el principio de asociación voluntaria — cualquiera es libre de salir si así lo desea, en contraste con las estructuras autoritarias que pueden negar a las personas el derecho a salir, o dejar exentos a algunos de una decisión en la que no estaban de acuerdo. De acuerdo con este principio, es mejor respetar los diferentes puntos de vista de los miembros de un grupo que hacer cumplir una decisión que deja a algunas personas excluidas o silenciadas. Esto puede parecer poco práctico para aquellos que no han participado en este proceso, pero el consenso ha servido para muchos *infoshops* y proyectos simi-

“Criticism of the MST”, 17 de febrero de 2009, Barcelona.

lares en los EE.UU. por años. Usando el consenso, estos grupos han tomado decisiones necesarias para organizar espacios y eventos, llegar a las comunidades circundantes, atraer nuevos participantes, recaudar fondos, y resistir a los intentos de los gobiernos locales y líderes empresariales de cerrarlas. Es más, parece que varios proyectos basados en el consenso en los EE.UU. están creciendo. Por supuesto, el consenso funciona mejor para las personas que se conocen y tienen un interés común de trabajar juntos, si son voluntarios que desean ejecutar un centro de información, vecinos que quieren resistir el aburguesamiento, o miembros de un grupo de afinidad planificando ataques contra el sistema, pero de que funciona, funciona.

Una objeción común es que las reuniones de consenso llevarán más tiempo, pero ¿son realmente menos eficientes? Los modelos autoritarios de toma de decisiones, incluyendo la votación por mayoría, en la que la minoría se ve obligada a ajustarse a la decisión de la mayoría, ocultan o externalizan sus costos reales. Comunidades que usan medios autoritarios para tomar sus decisiones no pueden existir sin que la policía o alguna otra estructura hagan cumplir estas decisiones. El consenso excluye la necesidad de forzar y castigar al asegurarse de que todo el mundo está satisfecho de antemano. Cuando se tienen en cuenta todas las horas de trabajo que una comunidad pierde en el mantenimiento de una fuerza policial, que es un enorme sumidero de recursos, las horas dedicadas a reuniones de consenso parecen un buen uso del tiempo después de todo. La rebelión en el sureño Estado mexicano de Oaxaca ofrece otro ejemplo de las tomas de decisiones populares. En el 2006, la gente se hizo cargo de la ciudad de Oaxaca y de gran parte del Estado. Más de la mitad de la población de Oaxaca es indígena, y las luchas contra el colonialismo y el capitalismo se remontan 500 años atrás. En junio del 2006, 70.000 profesores en huelga se reunieron en Oaxaca de Juárez, la capital, para presionar por sus demandas por un salario digno y mejores instalaciones para los estudiantes. El 14 de junio, la policía atacó los campamentos de profesores, pero estos se defendieron obligando a la policía salir del centro de la ciudad, haciéndose cargo de los edificios del gobierno, desalojando a los políticos y creando barricadas para mantenerlos fuera. La ciudad de Oaxaca se auto-organizó y fue autónoma durante cinco meses, hasta que fueron enviadas tropas federales.

Después de que obligaron a la policía a salir de la ciudad capital, los maestros en huelga se unieron a los estudiantes y otros trabajadores, y juntos

formaron la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. La APPO se convirtió en un órgano de coordinación de los movimientos sociales de Oaxaca, organizando con eficacia la vida social y la resistencia popular durante varios meses en el vacío creado por el colapso del control estatal. Reunió a delegados de los sindicatos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones sociales y cooperativas a lo largo de todo el Estado, tratando de tomar decisiones en el espíritu de los pueblos indígenas con la práctica del consenso — aunque la mayoría de las asambleas tomaron decisiones con mayoría de votos. Los fundadores de la APPO rechazaron la política electoral y llamaron a las personas de todo el Estado a organizar sus propias asambleas en cada nivel.⁷ Reconociendo el papel de los partidos políticos en la cooptación de los movimientos populares, la APPO les prohibió participar. De acuerdo con un activista que ayudó a fundar la APPO:

La APPO se formó para hacer frente a los abusos y crear una alternativa. Iba a ser un espacio de discusión, reflexión, análisis y acción. Nos dimos cuenta de que no debe ser solo una organización, sino más bien un órgano de coordinación que envuelva muchos grupos diferentes. Es decir, no es una ideología que prevalece, sino que se centra en la búsqueda de un terreno común entre los diversos actores sociales. Estudiantes, profesores, anarquistas, marxistas y fieles. Todos estaban invitados.

La APPO nació sin una estructura formal, pero muy pronto desarrolló una capacidad de organización impresionante. Las decisiones de la APPO se tomaban por consenso en la Asamblea General, que fue privilegiada como un órgano de toma de decisiones. En las primeras semanas de nuestra existencia hemos creado el Consejo de Estado de la APPO. El consejo estaba originalmente compuesto por 260 personas, alrededor de diez representantes de cada una de las siete regiones de Oaxaca y representantes de los barrios y municipios de Oaxaca.

La Coordinadora Provisional fue creada para facilitar la operación de la APPO a través de las diferentes comisiones. Fueron

⁷ Wikipedia, «Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca», [visto el 6 de noviembre de 2006].

establecidas una variedad de comisiones: judicial, finanzas, comunicaciones, derechos humanos, de equidad de género, defensa de los recursos naturales, y muchos más. Las propuestas se generan en pequeñas asambleas de cada sector de la APPO y luego son llevados a la asamblea general donde son ratificadas o se vuelven a debatir.⁸

Una y otra vez, las asambleas populares espontáneas como la creada en Oaxaca han demostrado ser capaces de tomar decisiones acertadas y coordinar las actividades de toda una población. Por supuesto, también atraen a personas que quieren hacerse cargo de los movimientos sociales y a personas que se consideran a sí mismos líderes naturales. En muchas revoluciones, lo que comienza como una rebelión horizontal y libertaria se convierte en autoritaria cuando los partidos políticos o los autoproclamados líderes cooptan y callan las estructuras de toma de decisiones populares. Participantes altamente visibles en asambleas populares pueden también ser empujados hacia el conservadurismo por la represión del gobierno, ya que son los blancos más visibles.

Esta es una forma de interpretar la dinámica que se desarrolló en la APPO luego de la invasión federal de Oaxaca a finales de octubre del 2006. A medida que la represión se intensificaba, algunos de los participantes más radicales en la asamblea comenzaron a llamar a la moderación, para consternación de los segmentos del movimiento que todavía estaban en las calles. Muchos miembros de la APPO y participantes del movimiento se quejan de que el grupo pasó a manos de estalinistas y otros parásitos que usan los movimientos populares como herramientas para sus ambiciones políticas. Y a pesar de que la APPO siempre ha tomado una posición en contra los partidos políticos, los líderes autoproclamados se aprovecharon de la difícil situación para llamar a la participación en las próximas elecciones como el único y pragmático curso de acción.

Muchas personas se sintieron traicionadas. El apoyo a la colaboración lejos de ser universal dentro de la APPO, fue polémico incluso dentro del Consejo de la APPO, el grupo provisional de toma de decisiones que se perfilaba como un cuerpo de liderazgo. Algunas personas dentro de la APPO crearon

⁸ Diana Denham and C.A.S.A. Collective (eds.), *Teaching Rebellion: Stories from the*

otras formaciones para difundir puntos de vista anarquistas, indigenistas, u otras visiones anti-autoritarias, y muchos simplemente continuaron con su trabajo e ignoraron las llamadas a acudir a las cabinas de votación. Al final, la ética anti-autoritaria que constituía la columna vertebral del movimiento y la base de sus estructuras formales fue más fuerte. La gran mayoría de los oaxaqueños boicotearon las elecciones, mientras que las pocas personas que salieron a votar pertenecían al PRI, el partido conservador que en aquel entonces detentaba poder. El intento de transformar los poderosos movimientos liberadores sociales de Oaxaca en una apuesta por el poder político fue un fracaso absoluto.

Una pequeña ciudad de Oaxaca, Zaachila (población de 25.000 habs.), puede proporcionar una vista más de cerca de la horizontalidad en la toma de decisiones. Durante años, los grupos han estado trabajando juntos en contra de las formas locales de explotación; entre otros esfuerzos habían logrado derrotar el plan de construir una planta de Coca Cola que habría consumido gran parte del agua potable disponible. Cuando la rebelión estalló en la ciudad de Oaxaca, la mayoría de los residentes decidieron tomar medidas. Convocaron a la primera asamblea popular de Zaachila con el repique de campanas, llamándolos a todos para compartir la noticia del ataque de la policía en la ciudad de Oaxaca y para decidir qué hacer con su propio pueblo. Se decidió lo siguiente:

Hombres, mujeres, niños, y miembros del consejo de la ciudad se unieron para hacerse cargo del edificio municipal. Gran parte de la construcción fue cerrada y solo utilizamos los pasillos y las oficinas abiertas. Nos alojamos en el edificio municipal día y noche, cuidándolo todo. Y así es como las asambleas barriales nacieron. Decíamos: «Es el barrio de La Soledad el que cambia, y a su vez mañana le toca a San Jacinto.» Así fue como las asambleas del barrio se utilizaron por primera vez, y más tarde se convirtieron en los cuerpos de toma de decisiones, que es donde estamos ahora.

La incautación del edificio municipal fue totalmente espontánea. Los activistas desde antes jugaban un papel, e inicialmente diri-

gieron cosas, pero la estructura de la asamblea popular se desarrolló poco a poco...

Las asambleas de barrio, compuestas por un cuerpo en rotación de cinco personas, también se formaron en cada sección de la ciudad y juntos formaron la asamblea popular permanente, el Consejo del Pueblo de Zaachila. La gente de las asambleas de barrio pueden no ser activistas para nada, pero poco a poco, a medida que siguen con su obligación de llevar la información de ida y vuelta desde el Consejo, desarrollan su capacidad de liderazgo. Todos los acuerdos tomados en el Consejo son estudiados por estas cinco personas y luego se devuelven a los barrios para su revisión. Estas asambleas están totalmente abiertas; cualquiera puede participar y hacer oír su voz. Las decisiones siempre van a votación general y todos los adultos presentes pueden votar. Por ejemplo, si algunas personas piensan que debe ser construido un puente, y otros piensan que necesitamos centrarnos en la mejora de la electricidad, votamos cual debe ser la prioridad. Las victorias son de la mayoría, del cincuenta por ciento más uno.⁹

La gente del pueblo echó al alcalde, mientras mantuvieron los servicios públicos, y también establecieron una estación de radio comunitaria. La ciudad sirvió como modelo para docenas de otros municipios en todo el Estado que pronto proclamaron su autonomía.

Años antes de estos acontecimientos en Zaachila, otro grupo organizó villas autónomas en el estado de Oaxaca. Veintiséis comunidades rurales afiliadas a la CIPO-RFM (Consejo de los Pueblos Indígenas de Oaxaca — Ricardo Flores Magón), una organización que se identifica con la tradición del sur de México de la resistencia indígena y anarquista; el nombre hace referencia a un influyente anarquista indígena en la Revolución Mexicana. En la medida en que puedan, viviendo bajo un régimen opresivo, las comunidades CIPO afirman su autonomía y se ayudan mutuamente para cumplir con sus necesidades, poniendo fin a la propiedad privada y trabajando la tierra comunalmente. Normalmente, cuando un pueblo expresa su interés en unirse al grupo, alguien de la CIPO vendrá a explicar cómo funcionan, y los habi-

⁹ Ídem, entrevista con Adán.

tantes del pueblo decidirán si quieren participar o no. El gobierno a menudo niega recursos a los pueblos CIPO, con la esperanza de que mueran de hambre, pero no es de extrañar que mucha gente pensara que podría vivir con mayor riqueza siendo dueños de sus propias vidas, incluso si esto significaba una mayor pobreza material.

¿Cómo se tomarán las decisiones impuestas?

Tanto ha oscurecido el Estado el hecho de que las personas son capaces de implantar sus propias decisiones, que aquellos elevados en esta sociedad son apremiados a imaginar cómo podría llevarse a cabo esto sin dar a una pequeña minoría la autoridad para coaccionar a la gente a seguir sus órdenes. Por el contrario, el poder para hacer cumplir las decisiones debe ser tan universal y descentralizado como el poder para tomar esas decisiones. Han habido sociedades sin Estado en todos los continentes que utilizaban sanciones difusas en vez de fiscalizadores especializados. Solo a través de un proceso largo y violento los Estados usurpan esta capacidad de la gente y la monopolizan como propia.

Así es como funcionan las sanciones difusas: en un proceso continuo, una sociedad decide cómo quiere organizarse y qué comportamientos considera inaceptables. Esto puede ocurrir con el tiempo o en contextos formales e inmediatos. La participación de todos en la toma de estas decisiones se complementa con la participación de todos en la defensa de ellos. Si alguien rompe estas normas comunes, todo el mundo está acostumbrado a reaccionar. Ellos no llaman a la policía, ni presentan una queja, o esperan a que alguien haga algo; se acercan a la persona que creen que está mal y se lo dicen, o toman otra acción apropiada.

Por ejemplo, la gente de un barrio puede decidir que cada hogar tome diferentes turnos en la limpieza de la calle. Si un hogar no se atiene a esta decisión, todos los demás en el bloque tienen la capacidad para pedirle que cumpla con su responsabilidad. Dependiendo de la gravedad la transgresión es que otras personas en tu vecindario pueden reaccionar con la crítica, el ridículo o el ostracismo. Si el hogar tiene una buena excusa para no hacerlo, tal vez alguien que vive allí está muy enfermo y los otros ocupados cuidándolo, los vecinos pueden optar por entenderlo y perdonar el lapso. Esta flexibilidad

y sensibilidad por lo general están ausentes en un sistema basado en la ley. Por otro lado, si el negligente hogar no tiene excusa, y no solo nunca limpia las calles, sino que ensucian, sus vecinos podrían celebrar una reunión general exigiendo un cambio en su comportamiento, o puede ser que se tomen acciones como acumular toda la basura en frente de la puerta de dicha casa. Mientras tanto, en las interacciones del día a día entre vecinos individuales pueden compartir sus críticas a los miembros del hogar transgresor, o burlarse de ellos, no invitarlos a las actividades conjuntas, o exponerlos en las calles. Si alguien es incorregiblemente antisocial, siempre bloqueando o contradiciendo los deseos del resto del grupo y negándose a responder a las preocupaciones de la gente, la respuesta final es sacar a esa persona fuera del grupo.

Este método es mucho más flexible, y más liberador que los métodos coercitivos legales. En lugar de estar atado a la ciega carta de la ley, que no puede tener en cuenta circunstancias específicas o necesidades de las personas y que depende de una poderosa minoría para su ejecución, el método de sanciones difusas permite sopesar, a todos, la gravedad misma de la transgresión. También permite a los transgresores la oportunidad de convencer a los demás de que sus acciones estaban justificadas, proporcionando constantes desafíos a la moral dominante. Por el contrario, en un sistema estatista, las autoridades no tienen que demostrar que algo es bueno o malo antes de allanar la casa de alguien o confiscar una droga considerada ilegal. Todo lo que tienen que hacer es citar una ley de un libro de derecho del que sus víctimas no tenían idea.

En una sociedad horizontal, la gente hace cumplir las decisiones de acuerdo a cuan entusiastas están frente a esas decisiones. Si casi todo el mundo apoya con fuerza una decisión será confirmada con vigor, mientras que si una decisión hace sentir neutral o apática a mucha gente, solo se velará parcialmente por ella, dejando abierto más espacio para la transgresión creativa y para explorar otras soluciones. Por otro lado la falta de entusiasmo en la ejecución de las decisiones puede significar en la práctica que la organización cae sobre los hombros de los informales detentadores del poder — personas quienes son delegadas a una posición no oficial en la dirección por el resto del grupo, ya sea lo quieran o no. Esto significa que los miembros de grupos horizontales, desde viviendas colectivas hasta una sociedad completa, deben enfrentar el problema de la auto-disciplina. Ellos deben asumir la responsa-

bilidad de las normas que han acordado y las críticas de sus compañeros, así como el riesgo de ser impopulares o de enfrentar conflictos por criticar a aquellos que no cumplen normas comunes — hablando con el compañero de casa que no lava los platos o con la comunidad que no contribuye al mantenimiento de las carreteras. Es un proceso difícil, a menudo falta en muchos proyectos anarquistas actuales, pero sin este la toma de decisiones en grupo es una fachada, y la responsabilidad es vaga y distribuida de manera desigual. Al pasar por este proceso, las personas se vuelven más poderosas y están más conectadas con su entorno.

Los grupos siempre contienen la posibilidad de la conformidad y del conflicto. Los grupos autoritarios suelen evitar el conflicto mediante la aplicación de mayores niveles de conformidad. Las presiones para conformarse también existen en los grupos anarquistas, pero sin restricciones hacia el movimiento humano es más fácil para las personas abandonarlo y unirse a otros grupos, o de actuar o de vivir por su cuenta. Por lo tanto, la gente puede elegir los niveles de conformidad y de conflicto que quieren tolerar, y en el proceso de encontrar y de dejar grupos, las personas cambian y desafían las normas sociales.

En el recién creado Estado de Israel, los Judíos que habían participado en los movimientos socialistas en Europa tuvieron la oportunidad de crear cientos de kibutzim, las utópicas granjas comunales. En estas granjas, los miembros crearon un gran ejemplo de vida en común y de toma de decisiones. En un típico kibutz, la mayoría de las decisiones se tomaban en una asamblea general, dos veces por semana. La frecuencia y la duración de las reuniones surgieron del hecho de que muchos aspectos de la vida social estaban abiertos al debate, así como de la creencia común de que las decisiones adecuadas «solo puede tomarse después de la discusión intensiva en grupo».¹⁰ Hubo una docena de cargos de elección popular en el kibutz, relacionados con la gestión de asuntos financieros de la comuna y con la coordinación de la producción y del comercio, pero la política general tenía que ser decidida en las juntas generales. Las posiciones oficiales fueron limitadas a términos de unos pocos años, y los miembros alentaron una cultura de «odio al cargo», una renuencia a asumir un cargo y el desprecio por aquellos que parecían estar hambrientos de poder.

¹⁰ Melford E. Spiro, *Kibbutz: Venture in Utopia*, New York: Schocken Books, 1963, pp.

Nadie en el kibutz tenía autoridad coercitiva. Tampoco había policía en el kibutz, a pesar de que era común para todo el mundo salir dejando las puertas sin llave. La opinión pública fue el factor más importante para asegurar la cohesión social. Si había un problema con un miembro de la comuna, era discutido en la asamblea general, pero la mayoría de las veces solo la amenaza de que sería tratado en la asamblea general motivaba a la gente para trabajar en sus diferencias. En el peor de los casos, si un miembro se negaba a aceptar las decisiones del grupo, el resto de los colectivos podían votar para echarlo. Sin embargo, esta última sanción se diferencia de las tácticas coercitivas utilizadas por el Estado en un aspecto clave: los grupos de voluntarios solo existen porque todo el mundo involucrado quiere trabajar con todos los demás. Una persona que es excluida no se ve privada de la capacidad de sobrevivir o de relacionarse, ya que hay muchos otros grupos a los que puede unirse. Más importante aún, no se ve obligada a acatar las decisiones colectivas. En una sociedad basada en este principio, la gente disfruta de una movilidad social que se le niega a las personas en contextos estatistas, en los que las leyes se aplican a un individuo las apruebe este o no. En cualquier caso, la expulsión no era común en los kibutzim, porque la opinión pública y los grupos de discusión eran suficientes para resolver la mayoría de los conflictos.

Sin embargo, los kibutzim tenían otros problemas que nos pueden enseñar importantes lecciones sobre la creación de colectivos. Después de aproximadamente una década, los kibutz comenzaron a sucumbir a las presiones del mundo capitalista que los rodeaba. Aunque internamente los kibutz eran muy comunales, nunca fueron adecuadamente anti-capitalistas, desde el principio intentaron existir como productores competitivos en una economía capitalista. La necesidad de competir en la economía, y por lo tanto en la industrialización, alentó una mayor dependencia de expertos, mientras que la influencia del resto de la sociedad fomentaba el consumismo.

Al mismo tiempo, hubo una reacción negativa a la falta de privacidad intencionalmente estructurada en los kibutz — las duchas comunes por ejemplo. El propósito de esta falta de privacidad era el de ingeniar un espíritu más comunitario. Pero debido a que los diseñadores de los kibutz no se dieron cuenta que la privacidad es tan importante para el bienestar de la gente

como lo es la conectividad social, los miembros del kibutz con el tiempo empezaron a sentirse sofocados, y se retiraron de la vida pública de los kibutz, incluyendo su participación en la toma de decisiones.

Otra lección importante de los kibutzim es que los colectivos constructores de utopías deben involucrar la incansable lucha contra estructuras autoritarias contemporáneas, o pasarán a formar parte de esas estructuras. Los kibutzim se fundaron en las tierras confiscadas por el Estado de Israel a los Palestinos, contra quienes continúan las políticas genocidas aún hoy en día. El racismo de los fundadores Europeos les permitió ignorar el abuso infligido a los antiguos habitantes de lo que veían como una tierra prometida, de la misma manera que los peregrinos religiosos en América del Norte saquearon a los indígenas para la construcción de su nueva sociedad. El Estado de Israel ganó increíblemente del hecho de que casi todos los disidentes potenciales —incluyendo a los socialistas y los veteranos de la lucha armada contra el nazismo y el colonialismo— voluntariamente se secuestraron a sí mismos en comunas de evasión que contribuyeron a la economía capitalista. Si estos utópicos hubieran utilizado el kibutz como una base para la lucha contra el capitalismo y el colonialismo en solidaridad con los palestinos mientras construían los cimientos de una sociedad comunal, la historia en el Medio Oriente podría haber sido diferente.

¿Quién resolverá los conflictos?

Los métodos anarquistas de solución de conflictos abren un abanico mucho más saludable de opciones que las que están disponibles dentro de un sistema capitalista y estatista. Las sociedades sin Estado a lo largo de la historia han tenido diversos métodos para resolver controversias que buscan el compromiso, que permiten la reconciliación, y que mantienen el poder en manos de los litigantes y su comunidad.

Los Nubios son una sociedad de agricultores sedentarios de Egipto. Ellos tradicionalmente no tenían Estado, e incluso de acuerdo a informes recientes consideran que es altamente inmoral que el gobierno resuelva los conflictos. A diferencia de las formas individualistas y legalistas de ver los conflictos en las sociedades autoritarias, la norma en la cultura Nubia es considerar el problema de una persona como problema de todos; cuando hay una disputa,

los extranjeros, amigos, parientes, u otros terceros interceden para ayudar a los litigantes a encontrar una solución mutuamente satisfactoria. Según el antropólogo Robert Fernea, la cultura Nubia se refiere a los conflictos entre miembros de un grupo emparentado como peligroso, ya que ponen en peligro la red social de apoyo de la que todos dependemos.

Esta cultura de cooperación y responsabilidad mutua es un respaldo de las estructuras económicas y sociales. Entre los Nubios, los bienes tales como molinos de agua, el ganado y las palmeras han sido tradicionalmente de propiedad comunal, por lo que en el trabajo diario las propias personas están inmersas en vínculos de cooperación social que enseñan la solidaridad y la importancia de llevarse bien. Además, los grupos de parentesco que forma la sociedad Nubia llamada «nogs», se entrelazan, no se atomizan como los aislados núcleos familiares de la sociedad occidental: «Esto significa que un nog de personas superpone e involucra miembros diversos y dispersos. Esta característica es muy importante para que la comunidad Nubia no se divida fácilmente en facciones opuestas.»¹¹ La mayoría de las disputas se resuelven rápidamente por un tercer familiar. Grandes diferencias que involucran a más gente se resuelven en un consejo de familia con todos los miembros del nog, incluyendo a las mujeres y a los niños. El consejo es presidido por un pariente mayor, pero el objetivo es llegar a un consenso y que los litigantes se reconcilien.

Los Hopi del suroeste de América del Norte acostumbraban ser más belicosos que en los últimos tiempos. Todavía existen facciones dentro de los pueblos Hopi, pero ellos superaron el conflicto mediante la cooperación en los rituales, y utilizan la vergüenza y mecanismos de nivelación con los jactanciosos o dominantes. Cuando los conflictos se salen de control, utilizan parodias rituales con payasos en las danzas kachina para burlarse de las personas involucradas. Los Hopi son un ejemplo de una sociedad que renunció al feudalismo y desarrolló rituales para cultivar una disposición más pacífica.¹² La imagen de los payasos y los bailes que se utiliza para resolver las contro-

¹¹ Robert Fernea, "Putting a Stone in the Middle: the Nubians of Northern Africa", in Graham Kemp and Douglas P. Fry (eds.), *Keeping the Peace: Conflict Resolution and Peaceful Societies around the World*, New York: Routledge, 2004, p. 111.

¹² Alice Schlegel, "Contentious But Not Violent: The Hopi of Northern Arizona" in Graham Kemp and Douglas P. Fry (eds.), *Keeping the Peace: Conflict Resolution and Peaceful Societies around the World*, New York: Routledge, 2004.

versias da una idea tentadora del humor y el arte como medio para responder a los problemas cotidianos. ¡Hay un mundo de posibilidades más interesantes que las asambleas generales o los procesos de mediación! La resolución artística de conflictos alienta nuevas formas de enfocar los problemas, y subvierte la posibilidad de mediadores que permanentemente obtienen poder por monopolizar el papel de árbitro.

Reunión en las calles

Los políticos y los tecnócratas claramente no son capaces de tomar responsablemente las decisiones de millones de personas. Ellos han aprendido lo suficiente, de sus muchos errores pasados, que los gobiernos no suelen derribarse debido a la incompetencia que ellos puedan aportar, así como que difícilmente serán ellos los que crearán el mejor de los mundos posibles. Si ellos pueden administrar y mantener sus absurdas burocracias funcionando, no está fuera de la lógica pensar que nosotros podríamos organizar nuestras comunidades para nosotros mismos por lo menos de la mejor forma que podamos. La hipótesis de la sociedad autoritaria, de que una población grande y diversa necesita instituciones especializadas para controlar la toma de decisiones, puede ser refutada en muchísimas ocasiones. El MST de Brasil muestra que en un gran grupo de personas, el mayor poder en la toma de decisiones puede residir a nivel basal, con cada una de las comunidades ocupándose de sus propias necesidades. El pueblo de Oaxaca demostró que una toda una sociedad moderna se puede organizar y coordinar la resistencia contra el asalto constante de la policía y los paramilitares, con asambleas abiertas. Los Infoshops anarquistas y los kibbutzim israelíes muestran que grupos ejecutando complejas operaciones, que tienen que pagar el alquiler o cumplir con horarios de producción durante el cumplimiento de objetivos sociales y culturales que las empresas capitalistas ni siquiera intentan, pueden tomar decisiones en forma oportuna y defender estas decisiones sin ninguna clase de matones. Los Nuer muestran que la toma de decisiones horizontal puede prosperar durante generaciones, incluso después de la colonización, y que con una cultura restauradora en la resolución de conflictos no hay necesidad de una institución especializada para resolver las disputas.

Durante la mayoría de la historia humana, nuestras sociedades han sido igualitarias y se han auto-organizado, y no hemos perdido la capacidad de tomar y mantener las decisiones que afectan nuestras vidas, o de imaginar nuevas y mejores formas de organización. Siempre que las personas superen la alienación y se unan con sus vecinos, desarrollarán nuevas y emocionantes formas de coordinación y toma de decisiones. Una vez liberados de terratenientes, sacerdotes y alcaldes, los campesinos sin educación y oprimidos de Aragón se mostraron iguales en la tarea de hacer no solo un nuevo mundo, sino cientos de ellos.

Los nuevos métodos en la toma de decisiones suelen estar influenciados por instituciones y valores culturales pre-existentes. Cuando la gente recupera la autoridad de tomar decisiones sobre algún aspecto de sus vidas, deben preguntarse a sí mismos cuáles son los puntos de referencia y los precedentes que ya existen en su cultura, y qué desventajas arraigadas se tienen que superar. Por ejemplo, podría haber una tradición de reuniones ciudadanas que se podrían ampliar desde ventanas simbólicas a verdadera auto-organización, por otra parte, la gente podría partir de una cultura machista, en cuyo caso se tiene que aprender a escuchar, comprometerse y hacer preguntas. De forma alternativa, si un grupo desarrolla un método de toma de decisiones que es totalmente original y ajeno a su sociedad, que pueden enfrentar desafíos, incluyendo explicar el método a los recién llegados y extranjeros — a veces esto es una debilidad de los infoshops en los EE.UU., que emplean una forma de tomar decisiones bien pensada, ideal, y lo suficientemente compleja para resultar extraña, incluso para muchos de los participantes.

Un grupo anti-autoritario puede usar alguna forma de consenso, o de voto mayoritario. Los grupos grandes pueden encontrar que la votación es más rápida y más eficiente, pero también puede silenciar a una minoría. Quizás la parte más importante del proceso es la discusión que ocurre antes de la decisión; la votación no disminuye la importancia de los métodos que permiten comunicarse a todos y llegar a buenos compromisos. Muchos pueblos autónomos de Oaxaca utilizan en última instancia la votación para tomar decisiones, y proporcionan un ejemplo inspirador de auto-organización a los radicales que de otro modo aborrecen la votación. Aunque la estructura del grupo influye sin duda en la cultura y sus resultados, la formalidad de la votación puede ser un expediente aceptable si toda la discusión que se lleva a cabo antes se empapa de un espíritu de solidaridad y cooperación.